

PUBLICACIONES ESPECIALES

SECCIÓN HISTORIA

- 1. *Documentos tucumanos: Actas de la Sala de Representantes*, vol. I, 1823-1835, Tucumán, 1938. — Vol. II. 1836-1852. Tucumán, 1939.
- 2. *Documentos argentinos: Gobierno de Alejandro Heredia...* 1832-1838. Tucumán, 1939.
- 3. *Documentos tucumanos: Actas del Cabildo*. Vol. I, 1810-1816. Tucumán, 1939. — Vol. II, 1817-1824. Tucumán, 1940.
- 4. *Historia del Tucumán (siglos XVII y XVIII)*, por M. Lizondo Borda. Tucumán, 1941.

SECCIÓN LINGÜÍSTICA

- 1. *Tucumán indígena...* por M. Lizondo Borda (100 págs.). Tucumán, 1938.

SECCIÓN FOLKLORE

- 1. *Cantares tradicionales del Tucumán*, por J. A. Carrizo. Tucumán, 1939.
- II *Bosquejo de una Introducción al Folklore*, por Augusto Raúl Cortazar. Tucumán, 1942.



AUGUSTO RAÚL CORTAZAR

BOSQUEJO DE UNA
INTRODUCCION AL FOLKLORE

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS
EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TUCUMAN EN AGOSTO DE 1941



TUCUMAN
ARGENTINA
1942

1942

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

PUBLICACION N°. 297



*Queda hecho el depósito que marca la Ley N°. 11.723
Copyright by Universidad Nacional de Tucumán*

INDICE

I CONFERENCIA	Pág.
Palabras preliminares	13
¿Qué es el Folklore?	14
Caracterización	18
Constitución de la ciencia folklórica	25
II CONFERENCIA	
Breve resumen	39
Visión del contenido de folklore	39
Métodos	50
Bibliografía	54
Resumen	55
Práctica y Técnica	56
Conclusiones	57

PRIMERA CONFERENCIA

Pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras
el martes 12 de agosto)



PALABRAS PRELIMINARES

La invitación amabilísima y honrosa de la Universidad Nacional de Tucumán, tuvo en mi ánimo tanta resonancia, que nadie, ni acaso yo mismo, hubiera podido predecir.

Como el eco tumultuoso que sube del aljibe estremecido por la piedra, así de lo hondo del recuerdo quieto, vinieron a mi mente las consideraciones y las nostalgias.

Vi más patente que nunca que el norte de mi vocación y de mi vida está en este norte argentino, asiento de mis mayores desde tantas generaciones, y felizmente también, mi propia cuna.

Valoré lo que hay de llamado ancestral y de reclamo imperioso de la tierra en esta dedicación mía por el Folklore, que es como decir la única huella que lleva hasta la intimidad auténtica de esa misma tierra y de su gente.

Pero hay mucho más. Hice un alto en la tarea universitaria para venir al seno de esta querida Universidad de Tucumán. En medio alguno me sentiría más cómodo y feliz. Ha sido el ambiente que ha nutrido mi vida intelectual. Vinculado desde niño al Colegio universitario, me ha visto la Facultad de Derecho concluir sus cursos no hace mucho, y mi sincero afán por las letras y la técnica bibliográfica, me han llevado a seguir ambas carreras en la Facultad de Filosofía y Letras. La Universidad es, pues, el hogar de mi espíritu.

Ante la evocación del hogar, pienso que mi madre, con sacrificio y consagración, concentró en mí la fuerza de la sangre, la emoción de la montaña y la firmeza de la fe; pero es precisamente en aquellas aulas vetustas y austeras de la vieja Universidad, donde he visto paradójicamente, florecer la sugestión del amor perdurable y feliz.

La invitación recibida fué la circunstancia que despertó en mi corazón esos ecos dormidos. Ecos a los que se mezclan ahora

los halagos de la amistad, presente aquí en su expresión más entrañable y honda.

La emoción que rebulle y se desborda, es sólo comparable en intensidad con la gratitud hacia las autoridades universitarias, que se han avenido a prodigar honra semejante, tanto más valiosa, cuanto que es acogedora y cordial.

Venimos a conversar unos minutos sobre temas de Folklore. Abordaré por mi parte algunos asuntos que me parecen capitales en una introducción a su estudio especializado. Procuraré, adecuándome a las circunstancias, despojarlos de su aspereza doctrinaria y de su rigor bibliográfico. La paciencia y los nervios del auditorio me quedarán agradecidos.

¿QUE ES FOLKLORE?

Nació el Folklore a la vida científica, hace apenas un siglo, en el seno de un surco que variadas circunstancias habían removido y abonado. Cuando el proceso cultural llegó a su madurez, la nueva disciplina se formó autónomamente, gracias al desgajamiento de muchas ramas segundas de otras ciencias ya venerables. La Historia, la Antropología, la Literatura, la Sociología, cimentaron la nueva construcción.

Temas concretos, concepciones y métodos vinieron a integrar armónicamente este nuevo conglomerado científico. Asuntos tan antiguos como el mundo y la sociedad: tradiciones, costumbres, mitos, danzas, música y cantos, fueron enfocados por una nueva luz y examinados desde ángulos insospechados. ¿Quién veía en los cuentos de hadas, adivinanzas o refranes, más que entretenimiento de pilluelos o consejas que «dicen las viejas tras el fuego», según la expresión del marqués de Santillana?¹

Pero he aquí que como la cultura es una apretada urdimbre, los hilos de las leyendas vulgares y de las supersticiones groseras

1) Íñigo López de Mendoza (marqués de Santillana):
I. L. de M. a ruego del rey don Johan ordenó estos refranes que dicen las viejas tras el fuego, e van ordenados por la orden del A, B, C. [Sevilla, 1508, edit. J. Cromberger] (En: *Orígenes de la lengua española*, compuestos por varios autores, recogidos por D. Gregorio Mayans y Siscar, Madrid, 1873. - Edit. V. Suárez, págs. 149/173).

se fueron entremezclando con los más dignos de la Historia y la Religión, la Mitología y el Derecho. El más ingenuo juego infantil resultaba supervivencia de civilizaciones antiquísimas y las leyendas migratorias, bajo apariencias rústicas, alentaban la llama de culturas pretéritas y de acontecimientos memorables.

Cuando comenzó el ahondamiento metódico de estas vetas riquísimas, cada investigador consideró el total, con el matiz de la propia luz guiadora. El arqueólogo, el etnógrafo, el literato o el jurista, dados a investigar hechos folklóricos, los vieron como prolongación de sus respectivos sectores.

La parcialidad de estas concepciones se revela en la forma en que cada escuela definió la nueva ciencia. Como parece justo y lógico, comencemos por aquél a quien debemos el bautismo feliz: William John Thoms, que acuñó el nombre «Folklore». Según sus propias palabras, él entendía por tal «aquel sector (*department*) del estudio de las antigüedades y de la arqueología, que abarca todo lo relativo a las antiguas prácticas y costumbres, a las nociones, creencias, tradiciones, supersticiones y prejuicios del pueblo común».²

Se subordina el Folklore a la Arqueología y a la Historia. No en balde era arqueólogo Thoms.³

Este mismo criterio halla su más acentuada expresión en George Laurence Gomme, promotor y secretario de la *Folklore Society* de Londres, la primera del mundo en este campo. Las sucesivas contribuciones de Gomme se sintetizan en el título de uno de sus libros: *The Folklore as an historical science*.⁴

Lo concebía como «la comparación e identificación de supervivencias, antiguas creencias, costumbres y tradiciones en tiempos actuales». En los primeros capítulos valora especialmente materiales folklóricos como las tradiciones personales y locales, los cuentos, el derecho consuetudinario popular, la mitología, las

2) Marian Roalfe Cox:
An introduction to Folk-lore.
London, 1895. - Edit. Nutt, pág. VIII.

3) William John Thoms (1803-1885) había publicado obras significativas como *Collection of early prose romances* (1828) y *Lays and legends of various nations* (1834).

4) George Laurence Gomme:
Folklore as an historical science.
London, 1908. - Edit. Methuen and Co., cap. 1 y 2.

costumbres, creencias y ritos, considerándolos elementos no desahuciables por el historiador.

Ya en nuestros días, se dice, más sintéticamente, que es «la ciencia de la tradición popular», o, como completa Saintyves, «ciencia de la tradición en los pueblos civilizados y principalmente en los medios populares».⁵

En el seno de la *Folklore Society* se manifiesta otra orientación, que habría de organizarse luego en toda una escuela científica: la llamada «escuela antropológica», cuyas exageradas conclusiones tanto critica Krappe, reconociendo sin embargo la insuperada perfección de algunos de sus trabajos. Desde este campo se ve al Folklore como «la Antropología referente al hombre primitivo» según las palabras de Alfred Nutt.⁶ El Director del Real Instituto Etnográfico de Nápoles, el venerable Raffaele Corso, siguiendo la escuela del maestro Giuseppe Pitrè, lo considera asimismo como una «Etnografía especial, que vuelve su atención hacia la población inculta, a las cosas humildes, a la vida de las montañas, de los campos, de los caminos, en una palabra, a la «plebecula» de la que se apartaba con sonrisa irónica el casáreo Horacio».⁷

La parte primera del manual de Sébillot⁸, se titula «littérature orale», y alguien ha visto en este rasgo de la expresión literaria, lo característico de la disciplina toda. Así parece consagrarse en la estructura de algunos institutos folklóricos, y sin duda por razones prácticas de organización y economía universitaria, en varios cursos especializados de Europa y Estados Unidos.⁹

5) P. Saintyves:

Manuel du Folklore.
Paris, 1936. - Edit. Nourry, pág. 39.

6) Alejandro Guichot y Sierra:

Noticia histórica del Folklore.
Sevilla, 1922. - Impr. Alvarez, pág. 31.

7) Raffaele Corso:

Folklore. Storia, oggetto, metodo, bibliografia.
Roma, 1923. - Edit. Leonardo da Vinci, pág. 33.

8) Paul Sébillot:

Le Folklore. Littérature orale et Ethnographie traditionnelle.
Paris, 1913. - Edit. Doinet.

9) Ralph Steele Boggs:

Folklore in university curricula in the United States.
(Southern Folklore Quarterly, Gainesville (Flo., U. S. A.), vol. 4 (1940)
Nº 2).

Giremos algunos grados en esta circundante consideración de nuestro objeto central. Visto desde otro ángulo, el carácter colectivo de los hechos y fenómenos folklóricos es lo que predomina. Como consecuencia, la Sociología pasa a ser la ciencia tutelar.¹⁰

¿Y si definiéramos al Folklore por su objeto? se han preguntado otros. ¿No se propone el estudio de la mentalidad popular, del carácter, del alma del pueblo, a través de sus manifestaciones artísticas, religiosas, de vida material y psicológica? ¿Psicología colectiva y Folklore no serían en gran parte una misma cosa?¹¹

Pitrè llegó a llamarlo «Demopsicología», nombre que no ha tenido aceptación.

Y así podríamos prolongar los ejemplos de concepciones diferentes y aún contrapuestas, hasta llegar a la definición más moderna de Krappe, basada en la interpretación literaria de las manifestaciones folklóricas y orientada por los postulados del método histórico-geográfico:¹² «Estudio de las tradiciones no escritas del pueblo, tal como aparecen en la imaginación popular, en las costumbres y creencias, en la magia y en los ritos».

Con cierta audacia sólo justificable por la honrosa compañía de Varagnac¹³, intentaré seguir un camino inverso. Dejemos por ahora las magnas concepciones científicas, como determinantes de nuestro concepto, y partamos, con criterio realista e inductivo, de los hechos mismos. Si logramos precisar algunos caracteres indudables, con los cuales estéis vosotros mismos de acuerdo,

10) *L'Année sociologique*. Paris.

(1896-1911)

Ver su copiosa bibliografía, sistemáticamente clasificada y comentada por ilustres maestros.

11) Ver el resumen de estas tendencias en:

The study of society. Methods and problems (Edit. F. C. Bartlett y otros) New York, 1939.

12) Alexander Haggerty Krappe:

The science of Folklore.

London, 1930. - Edit. Methuen and Co., pág. XV.

Se hace referencia a Kaarle Krohn: *Die folkloristische Arbeitsmethode*, Oslo, 1926.

13) André Varagnac:

Définition du Folklore.

Paris, 1938. - Edit. Société d'Éditions Géographiques, maritimes et Coloniales.

así, espontáneamente y a primera vista, tal vez lleguemos al esquema provisorio de una definición que nos sirva de brújula en nuestra marcha.

CARACTERIZACION

Si en un examen, acaso de doctorado, observáis que algún alumno hace contorsiones con los dedos porque cree que alejará la bolilla nefasta; o si en un baile de embajada oís lamentar la próxima y segura desgracia de una señora que luce una piedra preciosa de mal agüero, ¿calificaréis estos hechos como folklóricos en nuestro país y en nuestro tiempo? Parecería que basta pensar en la tradición medieval de los lapidarios y en que las creencias y supersticiones son capítulos del Folklore. Pero en la necesidad de limitar campo tan vasto, y sin negar el interés de los antecedentes, creo que deberíamos excluir tales manifestaciones. No por razón de la materia, sino de las personas. Justifiquemos el nombre mismo de la disciplina. Si los fenómenos no son *populares* no son folklóricos. De lo contrario, y con el mismo derecho, abordaríamos el estudio de todos los aspectos de la vida social contemporánea.

Lo que debemos entender por «pueblo» en este caso, exigiría aclaración más pausada, pero podemos sintetizar recordando la citada definición de Saintyves. Los núcleos o estratos sociales inferiores que integran la civilización media general, conviviendo con los medios instruídos, de tipo de cultura, digamos así, libresco y oficial; aquellas gentes que ocupan el plano intermedio entre los salvajes o primitivos a quienes estudia la Etnografía y la sociedad intelectualmente refinada y culta.

Lo folklórico debe ser entonces *popular*, es decir, propio de los estratos sociales así delimitados. La delimitación es sólo, desde luego, una necesidad de método y no entraña calificación alguna.

Si el más prototípico representante de ese «pueblo» nos cuenta un relato de su invención o cree en la visita del espíritu de su abuelo el día de su santo, ¿anotaremos el dato en una recopilación técnica? No, mientras no se pruebe su generalización. Las

particularidades puramente individuales, quedan también excluidas. Sólo es folklórico lo *colectivo*.

A un paisano le ha dado un desmayo. Lo llevan al rancho; viene la «medica»; sin duda al enfermo se le «ha subido el padrón»; bebedizos, conjuros, ceremonias; todos, sin excepción, creen en la eficacia de tales expedientes. La toma de posesión de un terreno, por ejemplo, exige también en ciertas regiones ceremonias simbólicas.

Puede un médico recetar una infusión de los mismos yuyos utilizados por la curandera. Puede un juez, en nombre del código, exigir formalidades distintas, pero de la misma naturaleza para ciertos actos jurídicos. ¿Por qué decimos que en los primeros casos el hecho es folklórico y en los segundos no? Porque en los primeros vemos solamente *conocimientos o prácticas empíricas y tradicionales*. No son consecuencia de nociones más generales, lógicamente ordenadas y sistematizadas.

Un canto no se entona porque sea concreción de una teoría literaria; una melodía popular no se ejecuta porque responda a determinada escuela musical; un acto, jurídico por su naturaleza, no supone en quienes lo realizan una concepción del Derecho o de la necesidad de su formalismo; una máxima o un refrán, no exigen el planteamiento previo de una doctrina ética; un rito se cumple sin más razón que la tradicional, que le asigna una función precisa con relación a cualquier aspecto de la vida diaria, pero no porque exista previamente un sistema de dogmas, de nociones o de creencias armónicamente estructurado.

Todo lo cual no impide que nosotros, con esos indicios y manifestaciones, podamos construir esos sistemas, que viven en el pueblo en acción, en práctica, pero no en teoría.

Hay allí sólo experiencia y tradición, interpretación errónea o caprichosa de las relaciones de causalidad, atribución por contacto, por analogía o por simpatía, de poderes determinados, a las cosas, actos o palabras. Pero nunca conocimiento lógico, metódico, sistemático, causal y cierto de los fenómenos.

Por lo tanto, según la feliz expresión de Marcel Mauss, «es popular lo no oficial», vale decir, las recetas, creencias o fórmulas recomendadas por práctica y sancionadas por la costumbre, al margen por lo tanto de la escuela y del libro, de códigos, cate-

clamos o retóricas. No derivan, pues, no son la consecuencia, de presupuestos mentales constituídos por sistemas de leyes o doctrinas intelectual y lógicamente estructurados.

En el hecho de ser lo folklórico *oral, no escrito*, hallamos una confirmación que apoya este último carácter.

¿Concebiríamos a una tejedora catamarqueña estudiando, en un tratado, los principios de su arte? Una cosa es que curiosos o especialistas recojan en libros los tesoros del pueblo, y otra que ese mismo pueblo, el protagonista del proceso folklórico, transmita habitualmente su patrimonio, por medios, diré, librescos o bibliográficos.

Sobrevalorando uno de sus aspectos, vimos que hasta se define al Folklore como «ciencia de la tradición». Lo tradicional es lo distintivo. Pueden una melodía, un cuento, un poema, popularizarse en cierto momento y hasta responder a los otros caracteres analizados; pero no entrarán en nuestro campo hasta tanto la transmisión y el anonimato no los consagren como patrimonio auténtico del pueblo.

Las golondrinas de Bécquer o los *Consejos del viejo Vizcacha*, serán folklóricos sólo a condición de que se borre toda huella de la paternidad de sus autores ilustres.

Una generación acoge con simpatía una obra de un autor dado, que puede ser famoso o desconocido para la mayoría. Encuentra en esa obra de arte ecos de lo que canta, siente y cree su propia alma, y la transmite a la generación siguiente como cosa conquistada y propia. En ese transvasar de la materia artística se ha evaporado el nombre del autor. Y más aún. Si algún rastro de cultismo o artificio denunciara su origen, el legado va purificándose en esas sucesivas transmisiones. Ya omitiendo, para concentrar su poder emocional y sugestivo, como en el romance del conde Arnaldos¹⁴, ya sustituyendo versos, expresiones o pasajes rebuscados y oscuros, o ya, finalmente, con glosas y añadidos. A fe que si a veces se desfigura y afea la obra original, otras muchas veces, a fuerza de ser llevada en la corriente, adquiere, como las piedras del arroyo, tersura y sua-

14) Ramón Menéndez Pidal:
Los romances de América y otros estudios.
(Colec. Austral, N° 55).
Buenos Aires, 1939. - Edit. Espasa Calpe Argentina, págs. 61 y sigs.

vidad. Ha entrado entonces de lleno en los dominios del Folklore. La poesía, la música, la danza, la leyenda, el refrán o lo que fuere, se han hecho *tradicionales y anónimos*.

Ni en los más exagerados desvaríos románticos, pudo pensarse que son producto espontáneo y colectivo del «alma del pueblo». Es de imaginar lo curioso que resultaría el vecindario de Trancas o de Cachi, congregado en la plaza para componer una copla. Nadie discute el origen individual, personalizado. Es también evidente, que en la transmisión secular y a veces milenaria de ese patrimonio popular, uno cada tanto, contribuye con su inspiración o su talento a mejorar el caudal. Lo que hoy recibimos, tamizado por los siglos, es en efecto, pero con este sentido, tradicional, colectivo, anónimo y popular. Tradición no es invariabilidad fría y yerma. Es renovación dentro de un cauce y en un sentido, como nuestras propias vidas, o como el río cambiante pero igual. Tradición no excluye innovación. De allí el interés de las variantes. Hay en esto también, «disciplina y rebeldía».

«Tanto en la poesía popular como en la tradicional, el pueblo inspira igualmente a sus poetas y a sus refundidores; pero sólo en la poesía tradicional ocurre el fenómeno decisivo de una incorporación íntegra de la creación individual a la memoria común, y de una continuada refundición en boca del pueblo».¹⁵

Vemos ya cómo los caracteres que descubrimos van integrándose. Si sólo repetimos que el Folklore es «ciencia de la tradición», «l'heritage des temps passés», corremos el riesgo de incluir casi todos los valores de nuestra civilización. Costumbres, conceptos y tendencias que heredamos y compartimos. No reconocerían otro origen y fundamento, ceremonias o enseñanzas de esta misma Universidad o las unidades aristotélicas de una tragedia de corte clásico, pongo por caso.

Entrelazado y condicionado por los otros criterios concurrentes o complementarios, este carácter de tradicionalidad adquiere en nuestra materia todo su hondo y fundamental sentido.

15) Ramón Menéndez Pidal:
Poesía popular y romancero.
(Revista de Filología española, Madrid, t. 3 (1916) pág. 276).

Para que un material folklórico sea utilizable y válido, es menester que pueda ser *localizado, en el espacio y en el tiempo.*

Esta condición figura en el abecé de la técnica más elemental. De lo contrario, cualquier inferencia o comparación resultaría fallida o por lo menos insegura y peligrosa. El más moderno método histórico-geográfico de la escuela finesa, sería de aplicación imposible.

Aun las especies viajeras por definición, como las leyendas migratorias, que acaso se difunden desde la India a la Patagonia, viven merced a ese enquistamiento regional. La montaña, por la propia naturaleza de las condiciones antropogeográficas que determina, guarda con más celo y persistencia que la llanura las formas folklóricas.

Examinados de cerca estos sedimentos al parecer tan locales y aislados, revelan los rasgos de familia y surgen así parecidos y semejanzas sorprendentes. A tal punto, que hipótesis opuestas tratan de explicar hechos tan notorios. La teoría poligenética de la Escuela Antropológica, puede ser admitida en muchos casos de motivos suficientemente simples y naturales; por ejemplo, la influencia que sobre el ánimo ejerce la música, fácilmente comprobable por la experiencia común. La consiguiente atribución de mágicos poderes al ejecutante o a la música misma, puede ser una concepción popular nacida en distintos puntos y en épocas diversas, sin que haya mediado contacto alguno histórico o migratorio. Así lo atestigua su difusión desde la India milenaria hasta California del Sud y una de las Islas Sunda, pasando por Novgorod y algunas provincias escandinavas; adquiere expresión notable en el mito de Orfeo, subyace en un motivo del *Flautista de Hamelin*; juega un angustioso papel en *El niño Eyolf* de Ibsen y hasta parece asomar en la leyenda hagiográfica de San Antonio y los peces del mar. En efecto, la palabra, la canción y la música se intercambian para producir indistintamente los mismos efectos mágicos. Lo proclama la palabra «encantar» con su transparente etimología, paralela al «galdr» nórdico, que significa encantamiento y deriva de «gala», cantar.

Pero salvo casos aislados de posible poligénesis, en general las analogías se explican por migraciones o contactos históricos, lo cual es particularmente admisible para la América Hispana.

La aparente localización críptica y aislada, se diluye así en una honda comunidad de costumbres, de creencias, de relatos y de canciones. El Folklore, al poner en descubierto esa íntima comunidad, contribuye gratamente a facilitar la compenetración de los pueblos, mostrándoles cuánto tienen de común hasta en esos aspectos menudos, cotidianos, reveladores del más verdadero y auténtico carácter.

Por fin, otros rasgos distintivos de lo folklórico, se vinculan con su funcionalidad, es decir, con el sentido, el papel, la función que fiestas, ceremonias, costumbres, tienen en el ordenado proceso de la vida del pueblo.

¿Qué más apasionante investigación que la de ahondar el significado de un hecho folklórico, valorar la relación que guarda con las necesidades materiales o espirituales de la vida colectiva?

En una población agrícola, por ejemplo, no sería extraño constatar cómo sus cantos se modulan sobre los ritmos del trabajo; su poesía se inspira en el espectáculo de la Naturaleza madre; sus creencias y supersticiones giran alrededor de su flora y de su fauna, al par que sus conjuros tratan de alejar el viento maligno o las langostas destructoras; su derecho consuetudinario suple o modifica la legislación en la medida de las necesidades locales (régimen de las aguas u orden sucesorio especial); sus refranes y adivinanzas se inspiran en la limitada realidad circundante y en el concepto de la moral y de la vida que esa misma actividad condiciona.

«El Folklore existe siempre para servir a un fin común; no hay formas subjetivas abstractas o meramente teórico-hipotéticas», dice Bernardo Canal Feijóo.¹⁶

En una palabra, el Folklore integra el complejo organismo de la sociedad, llena siempre una función justificada y específica.

Tal es el carácter *funcional* del Folklore.

Como vimos de paso, las mismas formas pueden recibir distintos contenidos. El paso de las civilizaciones no se hace en vano, y los viejos odres rebosan de nuevos vinos. Muchas fiestas, prácticas y ceremonias paganas han sido aprovechadas por la

16) Bernardo Canal Feijóo:
Ensayo sobre la expresión popular artística en Santiago [del Estero]
Buenos Aires, 1937. - Impr. Compañía Impresora Argentina, pág. 40.

Iglesia para infundir un nuevo espíritu. Ha subsistido la forma tradicional y conocida, pero una nueva alma la anima. A veces la forma sola, como un cuerpo sin vida, permanece, hasta que alguien, ignorante de su sentido recóndito y antiguo, inventa un relato etiológico que se populariza, y desde entonces, explica lo que era en realidad una supervivencia muda, apagada y vacía.

Los cortejos fúnebres eran precedidos por una cruz, y ante ella la gente se descubría. Después de la Reforma, en países no católicos, la cruz desapareció de los cortejos. Sin embargo, el saludo subsiste. Esa forma, ya sin contenido, fué llenándose de nuevo significado. Hasta hoy, nos descubrimos o persignamos. Pero no ya por la cruz, ausente muchas veces, sino como una muestra de respeto ante la majestad de la muerte.

En el norte argentino, los peones criollos y a veces hasta extranjeros, derraman unas gotas de chicha antes de probar el primer trago. Muchos quedarían asombrados si se les dijera que están ofreciendo un homenaje ritual a Pachamama, la diosa de la tierra.

Yo he observado un carnaval en Humahuaca. ¿Cómo encarecer la diferencia de propósito y de simbolismo entre esta fiesta cristiano-indígena y la original del «carrus navalis», atributo divino de la egipcia Isis y de la nórdica Mehalennia, deidades que presidían triunfalmente la apertura de la navegación primaveral, muchos siglos antes de la era cristiana?

Este fenómeno frecuente de transmutación es lo que se llama *transferencia folklórica*.

Al fin de esta jornada, puedo resumir diciendo que el Folklore se nos presenta bajo estos caracteres: popular, colectivo, funcional, no sistemático, tradicional, anónimo, no escrito, localizado y transferente.

Sin pretensión de que sea intachable ni definitivo, propondría definir descriptivamente al Folklore como la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, tradicionales, no escritas y anónimas, que careciendo de coherencia doctrinaria o sistemática, tienen, sin embargo, un valor funcional en la vida de los medios populares, en un lugar y en un momento determinados.

De los nueve caracteres analizados, los cinco primeros son esenciales; los últimos, conciernen a su naturaleza, pero no a su

esencia. Por eso aquella extensa definición, puede reducirse, en un primer paso, a ésta: el Folklore es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas y tradicionales con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica sin previa sistematización teórica o doctrinaria.

Con esos antecedentes, se puede interpretar cabalmente la definición sintética final: *Folklore es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica en forma empírica y tradicional.*

CONSTITUCION DE LA CIENCIA FOLKLORICA

¿Pero esas manifestaciones que hoy llamamos folklóricas no son tan antiguas como el hombre? ¿Por qué se dice que el Folklore tiene apenas un siglo de existencia? Se oyen más de una vez tales reparos.

Es claro que se confunde el objeto con la ciencia que lo estudia. Lo mismo podría argumentarse respecto de cualquier disciplina, desde la Psicología a la Electrotecnia. Y pasando de los fenómenos a los autores, es evidente que nadie podría olvidar, en una historia del Folklore occidental, a Pausanias¹⁷ y Herodoto¹⁸ a Plutarco y a Plinio¹⁹. Toda una escuela científica afirma el origen oriental de cuentos y leyendas, engendrados en el propicio ámbito de la imaginación hindú, desde tiempos incontables. Colecciones medievales de este mismo material, *exempla* y *fabliaux*, *novelle* y apólogos milenarios, sirven de base a obras de tanto rigor técnico como el monumental *Motif-index of Folk-literature* del Profesor Stith Thompson, publicado en nuestros días.²⁰

17) Pausanias ou Voyage historique de la Grèce (trad. N. Gedoy) Paris, 1731. - 2 vols.

18) Herodoto (trad. Bartolomé Pou): Los nueve libros de la Historia de Herodoto de Halicarnaso. (Bibl. clásica, t. 6/7) Madrid, 1898. - 2 vols.

19) Caius Plinius Secundus (trad. E. Littré): Histoire naturelle de Pline. Paris, 1877. - Edit. Firmin Didot. - 2 vols.

20) Stith Thompson: Motif-index of folk-literature. (Indiana University Studies), Nos. 96/97, 100/101, 105/106, 108/112. Bloomington, 1932/36. - 6 vols.

Padres del Folklore moderno pueden ser llamados escritores de universal importancia, como Charles Perrault²¹, Giambattista Basile²² y Rodrigo Caro²³ en el siglo XVII, los memorables hermanos Grimm²⁴ (entre siglos XVII y XVIII) y mucho antes el aristocrático marqués de los proverbios y de las serranillas.

Mitólogos y reformadores religiosos, músicos y viajeros, historiadores y críticos, han tratado con más o menos conciencia y comprensión, temas de esta naturaleza. Hasta reyes, como Gustavo Adolfo de Suecia²⁵ y Juan II de España decidieron o encomendaron recopilaciones que hoy llamaríamos folklóricas.

La ciencia exige algo más. Siguiendo la historia de este asunto, se advierte como un salto hacia adelante en llegando al siglo XIX.

Cambia la perspectiva, hay otro espíritu, otro enfoque, otra concepción. Se trabaja con los mismos hechos y fenómenos; pero se comienza por agruparlos en un nuevo sistema científico para analizarlos mejor, para descubrir las relaciones e indagar sus causas; para explicarlos metódicamente y acaso formular las leyes que los rigen. Dicho de una vez, se constituye la ciencia

- 21) Charles Perrault:
Contes de la mère l'Oie (Contes en vers, histoires ou contes du temps passé).
Paris, 1931.
- 22) Giambattista Basile [Gian Alesis Abbattutis] (Edic. B. Croce):
Lo cunto de li cunti.
Napoli, 1891. - t. 1.
Ver preferentemente:
Benedetto Croce (trad. y edic.):
Il Pentamerone ossia La Fiaba delle Fiabe.
Bari, 1925. - 2 vols.
- 23) Rodrigo Caro:
Días geniales o lúdicos. Libro espósito.
(Publ. Bibliófilos andaluces)
Sevilla, 1884. - Impr. Mercantil Sevillano.
(Obra rarísima, consultada en la copia dactilográfica existente en la Comisión de Folklore del Consejo Nacional de Educación, y facilitada con generosa gentileza por la Sra. Berta E. V. de Battini).
- 24) Jakob Grimm-Wilhelm Grimm:
Kinder und Hausmärchen.
Berlin, 1812/14.
- 25) Betänkande med förslag till ett systematiskt utforskande av den Svenska allmogekulturen.
Statens Off. Utredn., 1924.
Stockholm, 1926/27. - 2 vols.
(Cit. en *The study of Society*, pág. 330, reference N° 12)

folklórica. ¿Cuándo, cómo y por qué llegó a ser realizable esta conquista?

Ya dijimos que se hizo necesario buscar un nombre adecuado (lo cual presupone la cosa nombrada) hacia mediados del siglo XIX en Inglaterra. Es visible la concomitancia con el movimiento romántico europeo. ¿De qué manera pudo influir el Romanticismo en la cristalización de este proceso cultural? Veámoslo esquemáticamente. Desde luego eludo, por razón de tiempo y de circunstancia, cualquier referencia al concepto de Romanticismo, que todos aquí conocéis mejor que yo. Pese a sus antinomias y contradicciones, según sea el país, el momento o el autor que se considere, creo que sería lícito seleccionar del conjunto cambiante y borroso, dos o tres rasgos que bastarán para darnos la respuesta.

Tratamos al comienzo de precisar qué es Folklore. Vimos hasta dónde lo popular, humilde, anónimo y tradicional, constituye su meollo. Por lo tanto, cualquier condición podrá faltar al folklorista, pero no simpatía, amor, comprensión de la vida y del alma del pueblo. Y ese interés por lo popular es característico del Romanticismo.

Limitándonos al campo literario, basta recordar que alumbrando todavía el sol impasible y olímpico del Iluminismo racionalista, comenzó a condensarse, en aquel cielo claro, la tormenta romántica. «Sturm und Drang»: agitación destructora e ímpetu incontenible.

Johann Gottfried Herder recoge poesías populares de todos los países. Incita a poetas, artistas, historiadores y filósofos a buscar en los ricos veneros populares, motivo de inspiración. Sus palabras son definitivas: «Conocemos infinitamente más pueblos que los griegos y los romanos. Pero ¿cómo los conocemos? ¿Es interiormente? ¿Por su alma? ¿Por sus sentimientos, sus palabras, sus acciones? Debería ser así pero no lo es. El historiador y el geógrafo positivo describen, pintan, representan; reproducen lo que ven, según su propio temperamento, subjetivamente; mienten aunque no lo quieran. El único remedio es fácil y evidente. Todos los pueblos no civilizados cantan y obran. Sus cantos son los archivos del pueblo, el tesoro de su ciencia y de su religión, de su teogonía y de su cosmogonía, de las hazañas de sus antepasados y de los acontecimientos de su propia existencia, el reflejo

de su corazón, la imagen de su vida doméstica, en el dolor y la alegría, de la cuna a la tumba. Una pequeña colección de semejantes cantos, recogidos de labios de cada pueblo, en su propia lengua, bien explicados, acompañados de su música..., he ahí lo que nos dará conocimientos más preciosos que las habladurías de los viajeros». ²⁶

Los hermanos Grimm no sólo revivieron antiguos monumentos jurídicos alemanes, recogieron proverbios y estudiaron el idioma arcaico germano, sino que se interesaron por la poesía popular, al punto de dar nacimiento a la teoría romántica que refería el origen del «epos» medieval, a una previa leyenda popular anónima, creada gracias al poder y a la calidad de la imaginación del pueblo, y transmitida luego por tradición oral. Bien es cierto que esta teoría, tan romántica en su interpretación del «alma del pueblo», murió al aparecer la obra de Joseph Bédier ²⁷. El poeta, como personalidad concreta y real, triunfó sobre la concepción de una imaginaria fantasía colectiva.

Mas pese a su importancia literaria, crítica, jurídica y filológica, los hermanos Grimm harán eterno su nombre gracias a la recopilación del centenar y medio de *Cuentos infantiles y del hogar* ²⁸, que deleitan aún hoy a niños de todas las latitudes de la tierra.

Otros hermanos famosos, los Schlegel, anticiparon ya un claro concepto de pueblo, en sentido folklórico. Dice Guillermo Schlegel que entiende por cantos populares, aquéllos «compuestos expresamente por las clases inferiores y entre ellas, mientras que las clases superiores poseen una cultura que le es exclusivamente

- 26) Johann Gottfried Herder:
Werke (edic. Suphan) t. 9, págs. 538 y sigs.
(Cit. Paul Van Tieghem: *Le mouvement romantique* (Anglatèrre-Allemagne-Italie-France) Textes choisis, commentés et annotés.
Paris, 1923. - 2ª edic. Vuibert, págs. 83/84).
- 27) Joseph Bédier:
Les légendes épiques. Recherches sur la formation des chansons de geste.
Paris, 1914/21. - 2ª edic. Champion. - 4 vols.
- 28) Jakob Grimm-Wilhelm Grimm:
Kinder und Hausmärchen.
Berlin, 1819/22. - 2ª edic.
(A esta 2ª edic. se refiere Alejandro Guichot y Sierra en *Noticia histórica del Folklore*, págs. 16/17).

propia, y producciones poéticas en relación con esta cultura». ²⁹

Y basta recordar a Clemens Brentano ³⁰, autor de cuentos basados en tradiciones populares; a su cuñado Achim von Arnim, con quien publica *La corneta maravillosa del niño*, donde anuncia que han recogido las canciones de «boca del pueblo», aunque clasificadas y completadas, y confían en que «la riqueza de esos cantos nacionales no escaparía a la atención del público» desde que «esperan mucho de la vida rústica y jovial» que los anima. ³¹

Con criterio de folklorista profesional de nuestros días, Jakob Grimm criticaba la libertad de completar y embellecer lo que se recoge de boca del pueblo. Consideraba un cuento popular como una reliquia sagrada de los tiempos antiguos, parte de un tesoro de que Dios hizo merced al hombre, y del que éste no ha sabido sacar partido, ni ha conservado en su integridad. Conviene pues que personas aplicadas y conscientes recojan esos preciosos relatos y los reproduzcan sin cambiar un ápice. En carta a von Arnim (26-IX-1812) se lamenta de que Brentano «encuentre bien arreglarlo y adornarlo todo». ³² Para él, modificar algo en el material recogido sería tanto como publicar una Biblia corregida y aumentada.

Joseph Görres insiste en esta actitud ponderativa frente a las producciones populares. En la *Introducción a los Cantos populares alemanes* suministra la prueba más concluyente de la tesis que expongo: «En ningún sentido la literatura ha conquistado un dominio más vasto y un desarrollo más general, que cuando, desbordando el círculo cerrado de las clases superiores, ha pasado a las clases inferiores de la sociedad, se ha establecido allí y se ha hecho pueblo con el pueblo, carne de su carne, vida de su vida».

- 29) Wilhelm Schlegel:
Vorlesungen, t. 3, pág. 160.
(Cit. Paul Van Tieghem: *Le mouvement romantique*, págs. 84/85).
- 30) René Guignard:
Un poète romantique allemand: Clemens Brentano.
(Publ. Faculté de Lettres d'Alger, serie II, t. 5).
Paris, 1933.
- 31) Achim von Arnim - Clemens Brentano:
Anuncio de la obra *Des Knaben Wunderhorn* en *Intelligenzblatt der Jenaischen Allgemeinen Literaturzeitung*. 1805, N° 106.
(Cit. Paul Van Tieghem: *Le mouvement romantique*, pág. 85).
- 32) René Guignard: *Un poète romantique allemand*, págs. 349 y sigs.

30

El aporte popular, «forma en cierto modo el elemento primitivo de cada literatura, el núcleo de su vida propia, el fundamento interior de todo su sér físico, en tanto que su vida superior se desenvuelve entre las clases cultivadas. ¿Se ha hecho bien en despreciar estos escritos como abortos obtusos del espíritu popular? ¿Y de engañar al pueblo con restricciones arbitrarias?...

Hay otro punto sobre el que debemos poner una atención particular; rechazamos completamente la «vulgaridad» como tal y la distinguimos del «espíritu popular», del sentimiento popular, que no se comunica con ella sino por su degeneración y su corrupción...»³³

En Francia la cosecha bibliográfica sería agobiadora. Multitud de trabajos paremiológicos, sobre costumbres, supersticiones y mitología, ven la luz por esta época. «George Sand» se distingue en su empeño de divulgar usos y ceremonias populares en sus novelas campesinas. En *La mare au diable* dedica el apéndice a describir, diría folklóricamente, una boda en Le Berry.³⁴

Sobre un programa redactado por el físico Ampère, una Junta académica procuró uniformar la recolección de cantos tradicionales. Este impulso tuvo su consagración en el decreto de 1852 que ordenaba formar una «Colección de poesías populares de Francia».³⁵

Ejemplos característicos y abundantísimos podríamos citar para todos los países de Europa alcanzados por la fiebre romántica. No hace falta mencionarlos, sino sólo destacar la unanimidad del aprecio romántico por la producción popular y tradicional.

En cuanto a este último aspecto, es sabido el énfasis con que el Romanticismo abordó el estudio de la Historia. Y ya aludimos a la opinión de eminentes maestros para quienes el Folklore no es sino una disciplina histórica. La sugestión y el encanto de los

33) Joseph Görres:
Die deutschen Volksbücher (Einleitung).
(Cit. Paul Van Tieghen: *Le mouvement romantique*, pág. 86).

34) «George Sand», seud. [Lucie-Aurore Dupin].
La Mare au diable.
Paris, 1931. - Edit. Calman - Levy, págs. 162/63.
(Cfr. Paul Fortier-Beaulieu:
Mariages et noces campagnardes.
Paris, 1937. - Edit. Maisonneuve, cap. I, págs. 194 y sigs.)

35) Alejandro Guichot y Sierra: *Noticia histórica del Folklore*, págs. 59/60.

31

tiempos idos, presentes como por arte de encantamiento en tradiciones y supervivencias, acuciaba el interés general y la obra historiográfica y folklórica. La Edad Media, religiosa y heroica fué como el arca encantada de donde salieron joyas y tesoros al conjuro de poetas, novelistas, dramaturgos e historiadores. La popular, ya sean poesías o costumbres, trajes o viviendas, ritos o danzas, conserva, por su propia naturaleza, con ahincada persistencia, los vestigios de su origen remoto. Doble motivo para excitar el entusiasmo de la escuela.

Por fin, el Folklore es rico en elemento pintoresco y exótico; trae a nuestras manos noticias de costumbre remotas y de usos inauditos. A su origen popular y a su sabor histórico, por tradicional, lo folklórico agregaba pues, el adorno estimulante de lo agradable y pintoresco. ¿Y no es acaso invención romántica aquello del «color local»?

Este clima, este ambiente tan propicio, fué como un advenimiento primaveral. El interés público se volcó hacia estas cuestiones. Pasó la hora del desprecio y de la burla incomprensivos. En todos los sectores de la cultura se dieron a germinar y desarrollarse, las semillas que vivían oprimidas por la tierra yerma y por el tiempo hostil. Literatura, Historia, Antropología, Arte, Religión, Derecho, Filología y técnica, vieron nacer en sus viejos troncos nuevos brotes. Fué en Inglaterra donde el proceso halló su culminación feliz.

Recordaba yo estudiando este asunto en otra oportunidad³⁶, que «las guerras napoleónicas tuvieron en Gran Bretaña por consecuencia, un replegamiento de la nación en sí misma, con objeto de extraer de los más profundos estratos de su historia, la savia con que había de sustentarse. Ningún tónico más poderoso para fortalecer las modalidades distintivas de su carácter. El cultivo de las tradiciones nacionales, no sólo facilitaba la unión de todos los esfuerzos en pos de un ideal común, sino que comunicaba una mayor confianza en las propias fuerzas. Por eso, de las direcciones principales del Romanticismo continental: la exaltación del

36) Aportes románticos en la constitución de la ciencia folklórica.
(Curso en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, setiembre de 1940).

«yo» y la preferencia por lo tradicional, Gran Bretaña adoptó fundamentalmente esta última. De temperamento conservador y tranquilo, el inglés no hubiera repetido en su suelo las batallas de *Hernani*; en su clima brumoso se hubieran apagado los tonos intensos del chaleco desafiante de Gautier y se habrían marchitado los florones de las corbatas flotantes. La flema nórdica inmunizó contra «el mal del siglo», incitando a tomar rumbos más visibles y prácticos. Acuciados por los duros trances de comienzos del siglo, se volcaron hacia su pasado medieval, tratando de retemplar el carácter con los atributos morales y las recias virtudes que reconocen en esos tiempos de hierro. El insincero «siglo de las luces» queda como encerrado en un paréntesis, y los hombres del XIX se sienten continuadores espirituales de los caballeros medievales. Se encandilan ante ese modo de sentir de sus mayores, cuyos gustos, monumentos y rudas canciones se conservan todavía en la memoria y en los usos del pueblo, o perdidos en las florestas de Escocia. Ese frenesí arcaizante pudo hacer posible la superchería de Macpherson y la gloria de Ossian. También Chatterton, el joven poeta, había hecho surgir de los claustros evocadores de la iglesia de Santa María, donde según él encontró los manuscritos, la figura fantástica del poeta Rowley. Y para este fantasma del siglo XV, por timidez o por audacia, cinceló la gloria de sus propios poemas. Se comprende que Chatterton, glorioso y suicida a los dieciocho años, haya sido para los románticos un héroe simbólico.

Otra circunstancia, también de origen político, coadyuvaba: la simpatía por las clases desheredadas y oprimidas, primer resplandor visible de la hoguera revolucionaria francesa. El pueblo fué ensalzado como depositario fiel de las reservas morales y estéticas de que debe echar mano la nación en horas de crisis».

Como prueba de la estrecha interdependencia de factores políticos, históricos y estéticos, se advierte la aparición, y luego el éxito rotundo de obras como las *Reliquias de la antigua poesía inglesa* de Thomas Percy;³⁷ los poemas regionales escoceses de

37) Thomas Percy (Edic. not. y glosario H. B. Wheatley):
Reliques of ancient English poetry.
London, 1887. - 3 vols.

Allan Ramsay y del jacobino Robert Ferguson; las poesías que exaltan la vida de los humildes campesinos, como las de Robert Burns y sobre todo las *Lyrical Ballads* de Wordsworth y Coleridge³⁸, precedidas, en su segunda edición de 1800, por palabras significativas, que glorifican «la vida vulgar y rústica», «las escenas y situaciones tomadas de la vida cotidiana».

Dominando estos procesos con un señorío imponente e incuestionable, extendido no sólo a Inglaterra sino a Europa entera y aun a nuestro país (basta pensar en Vicente y Lucio López), se alza la figura del padre de la novela histórica romántica, Sir Walter Scott. Es imponderable la influencia de esta magna obra de valoración de lo tradicional y popular, en el ánimo y concepto del público.

«L'habile magicien», como lo llama Victor Hugo en un comentario sobre *Quentin Durward*³⁹ atrae, con el encanto de su pluma y la fascinación de su doctrina, a escritores famosos de todos los países: Vigny, Dumas, Manzoni, Tieck, Larra, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Vicente Fidel López, entre los más famosos, han dado muestra de su adhesión teórica y de su admiración personal. En la misma Inglaterra, la devoción fué desbordante. El aporte de tantos entusiasmos en momento histórico propicio, fué dando a la atmósfera intelectual de Gran Bretaña la «temperatura moral» apropiada.

Por otra parte los métodos se renovaban. Acrecía la fe en la ciencia. Las conquistas coloniales dieron preponderancia a los estudios antropológicos y etnográficos. Factores éstos importantísimos, que no podremos desde luego analizar aquí como merecerían.

Los añosos troncos de las viejas ciencias, que sentían el escozor de brotes nuevos, florecieron con brío primaveral.

La hora había llegado. La inquietud se concretó en la necesidad

38) William Wordsworth - Samuel Coleridge.
Lyrical Ballads
[2ª edic., 1800]
39) Victor Hugo:
Littérature et philosophie mêlées.
(Œuvres, edit. Nationale)
Paris, 1894, pág. 223.

de agrupar tantos temas dispersos dándoles un sentido, una conexión, un propósito, un método, nuevos y específicos.

Ya nombramos a Thoms y transcribimos el concepto con que proponía ese estudio y el nombre con que lo bautizó. Hasta el matiz arcaico de las palabras sajonas «Folk» (pueblo, gente) y «Lore» (saber, conocimiento) son signo de la época.

La experiencia del siglo transcurrido desde el 22 de agosto de 1846 (fecha de publicación del artículo de Thoms), prueba el acierto del bautismo. Hoy el término es internacional. Y no por falta de contrincantes. Se han propuesto y parcialmente adoptado, términos como *tradicionismo*, *mitografía*, *antropopsicología*, y hasta «*oui-dire*» (rumores, voz corriente, hablillas), propuesto por Gaston Paris, recordando a Rabelais. En Italia *demología*, *demosicología y ciencia démica*; en Grecia *laografía*; en Portugal *demótica*; en Alemania se han impuesto *Volkskunde* y *Volkshlehre*; por fin en España *saber popular*, según Machado y Alvarez; *demosofía* según Cejador y de acuerdo con Guichot y Sierra, *demosofía* para el material y *demótica* para la ciencia que lo estudia.

No faltan tampoco intentos de adaptar a las lenguas particulares la aspereza sajona, y así se usa «folclore» en el Brasil. Algo semejante ha propuesto también entre nosotros Ricardo Rojas.⁴⁰

Pese a tantas tentativas, se impuso en el mundo la denominación primera. Bajo ese pabellón se ampara una ciencia joven, apasionante y respetable. Con la ayuda de todos, será gloriosa en sus conquistas científicas y fecunda en sus resultados efectivos. Y hasta sin hablar en futuro. Las sociedades especializadas, los congresos internacionales de Folklore, los museos, las cátedras, los cursos y seminarios, las revistas técnicas con medio siglo de existencia, las bibliografías particulares, dan fe de su presente actividad.

¿Cómo no poner nuestro esfuerzo y nuestra fe en este estudio a la vez profundo y grato? Es éste el camino para llegar al conocimiento documentado y preciso de nuestra propia realidad colectiva. El erguido ideal de Patria, necesita un basamento de verdad.

40) Ricardo Rojas:
La restauración nacionalista.
Buenos Aires, 1909, pág. 46, nota 1.

Al ahondar en nuestra vida popular, descubriremos insospechadas concomitancias e identidades con otros núcleos sociales de nuestro mismo origen. Nos sentiremos más hermanos al saber que somos tan parejos, no sólo en lo externo y visible, sino en el alma, que se manifiesta límpida y pura en el cuento de la abuela y en el juego del nieto.⁴¹

Gran parte de este tesoro, depurado por el tiempo y por tantas conciencias sencillas y honradas, podemos ponerlo en manos de nuestros niños, en los bancos de la escuela tutelar; hacerlo conocer al viajero curioso, para que nuestra fisonomía no se deforme ante visiones parciales o incomprensivas; ofrecerlo a nuestros artistas, para henchar de riqueza ya poética, ya pictórica o musical, su inspiración y su talento. Y esto, lejos de falsificaciones burdas o de arrivismos fugaces. El rigor técnico del cultivo, no marchitará la belleza de la flor. Por el contrario, la sólida estructura metodológica realzará la imponencia del monumento, armonioso y eterno.

41) Ralph Steele Boggs:
Folklore in Panamericanism.
(Publ. en *University of Miami Hispanic-American Studies*, 1940, N° 1).

SEGUNDA CONFERENCIA

(Pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras
el jueves 14 de agosto)

BREVE RESUMEN

Habéis tenido la gentileza francamente heroica de seguirme en mi tentativa de pasar revista a las más características definiciones del Folklore, con lo cual empezamos, no sólo a ver claro en su concepto, sino también a vincularlo con las ciencias progenitoras; me habéis acompañado luego en la discriminación de los caracteres que parecen ser los más salientes; y escuchásteis también, con atención benévola, cómo rastreamos su formación desde remotos antecedentes hasta que se inicia el movimiento romántico; algunos rasgos de esta verdadera revolución espiritual nos sirvieron para explicar cómo y por qué el eterno interés por lo popular adquirió reciedumbre de ciencia y jerarquía de disciplina autónoma; por fin, después de aclarar el sentido de su nombre y denominaciones equivalentes, espero que hayáis llevado vuestra condescendencia hasta participar de mi fe en su glorioso porvenir y a compartir mi esperanza de que nuestro país contribuya, no sólo con material exótico y aprovechable por los doctos, sino también y esencialmente, con toda una escuela de folkloristas, apasionados por su ciencia, e insuperables en la técnica rigurosa, en la amplitud de la cultura y en la fecundidad de sus trabajos.

Hasta ahora hemos visto al Folklore desde fuera. Ya es tiempo de que hagamos una brevísima incursión por su interior. ¿Cuál es su contenido? ¿De qué trata esta materia?

VISION DEL CONTENIDO DEL FOLKLORE

Imaginemos una ideal y felicísima excursión en un punto cualquiera del país. Estamos instalados en un pueblecito exiguo, pero simpático. La gente nos conoce y contamos con la colaboración de viejos amigos. Resolvamos un día considerar lo que nos rodea, todo cuanto a nosotros llega, con criterio e interés de folkloristas. Veremos cómo, después de advertir el hecho o el fenómeno, debe-

mos trasladarnos a los dominios de disciplinas colindantes, si procuramos no sólo recoger o consignar el dato, sino también explicarlo, comprenderlo e interpretarlo. Ya el nombre da pábulo a nuestra curiosidad. La Toponimia debe venir en nuestra ayuda. Nos enteramos de que es un nombre indígena, uno de los varios «Huasi» o «Pucará», por ejemplo. Subsisten en la proximidad ruinas que fueron, según dicen, santuario de un dios. Una tradición alude a la trágica historia que las nimba. La explicación no satisface. ¿Qué indígenas ocuparon este punto? ¿Cómo comprobarlo? La Arqueología y la Historia deberán responder.

No lejos de allí, en el fondo de una hoyada, hay una laguna de plácido aspecto pero de triste fama. Nadie deja sus ganados sueltos por los alrededores. Es que en el fondo insondable, hay un palacio sumergido, cuyo ocupante atraía a todos los animales que se acercaban a beber. El encanto pareció desvanecerse una vez que, en procesión, llegaron al borde del agua e invalidaron el conjuro con aspersiones de agua y sal benditas.

¡Cuántas sorpresas puede proporcionar este sencillo relato, henchido de elementos mágicos y supersticiosos! Consultando obras especiales, constataríamos la existencia, en Escandinavia, del motivo del palacio o castillo encantado bajo las aguas; lo hallaríamos registrado por Penzer en *The ocean of story*, por Welsh como un mito céltico y por Sébillot en el folklore de Alta Bretaña; objeto de un estudio le Comault en la *Revue des Traditions populaires*, e incidente de un cuento de la colección de Clouston, *Popular tales and fictions*.

No digamos nada de los conocidos poderes mágicos de la sal, que se caracteriza por hacer inofensivas a las brujas, según Hartland, el famoso autor de *La ciencia de los cuentos de hadas*.⁴²

No podemos dejar de advertir que casi todas las especies del Folklore dan lugar a explicaciones y rastreos de orígenes interesantes y reveladores. Ya el hecho histórico de la ascendencia hispana que da sentido a un cantar, según lo documenta Juan Alfonso Carrizo⁴³; ya el proceso de las danzas, que van pasando

de la aristocracia de los salones europeos al áspero escenario de la pampa, como lo sostiene Carlos Vega⁴⁴. Pensemos que ciertos tipos, como la leyenda local o migratoria, las fábulas, cuentos, creencias, adivinanzas y hasta los piropos, nacidos ante el estímulo de plantas o animales locales y característicos, proporcionan interpretaciones precisas y curiosas. El quirquincho socarrón asciende a personaje literario como rival o amigo del zorruno «Juan» tradicional, y hasta se oculta traviesamente en adivinanzas como ésta: «ancho y bola, fortacho en la cola». El sapo puesto panza arriba atrae la lluvia; el cacuy o el crespín suscitan leyendas o mitos etiológicos.

A su vez el origen de creencias, supersticiones, prácticas mágicas y ritos, transformados otrora en especies literarias, nos introduciría en los dominios de la religión, la mitología, y acaso la Psicología y el Psicoanálisis. Es bien conocida la interpretación psicoanalítica de la leyenda del cacuy, intentada por Bernardo Canal Feijóo.⁴⁵

Pero retornemos a nuestro pueblecito. Allí la gente encanta con su parla expresiva y arcaica; oímos nombres locales de cosas o actos, vocablos indígenas que a su vez reclaman aclaración histórica o etnográfica; gritos o pregones callejeros que tienen su simbolismo y su porqué.

Un lingüista gozaría anotando cambios fonéticos y particularidades semánticas y morfológicas. A poco hablar, los dichos, refranes y proverbios matizan la conversación. Un paremiólogo vería, acá, una formación metafórica, allá el resumen moralizante o didáctico de una fábula, que puede muy bien ser de Esopo. Por algo αἶνος en griego, significa tanto fábula como proverbio. En otros casos son refranes surgidos de la observación del diario vivir o de narraciones divulgadas.

Y así hechos históricos, la sátira social, los cambios atmosféricos, la medicina, las prácticas jurídicas, son otras tantas fuentes que nos dirían del sentido y del origen de los refranes que oímos.

La conversación se interrumpe con los ecos de un canto. El

42) Edwin Sidney Hartland:
The science of fairy tales. An inquiry into fairy mythology.
London, 1891. - Edit. W. Scott, pág. 128.

43) Ver prólogos y notas a la colección de sus *Cancioneros* (especialmente los de Salta y Tucumán).

44) Carlos Vega:
Danzas y canciones argentinas.
Buenos Aires, 1936, págs. 76/78.

45) Bernardo Canal Feijóo:
Mitos perdidos.
Buenos Aires, 1938. - Cía. Impresora Argentina, B. A.

43
folklorista se estremece. ¡Qué amplias perspectivas se abren!
¡Qué dice la copla? Prestemos atención:

Tantas letras tiene el sí
como letras tiene el no;
con el sí me das la vida,
y la muerte con el no.

¿De dónde procede? ¿Es puramente local o acaso la oyeron también otras gentes distantes hace varios siglos? Pululan las variantes, y a cada paso se presentan problemas de difusión y dispersión. Con respecto a la coplita transcrita, pensamos que el benemérito Juan Alfonso Carrizo la ha recogido en alguno de sus *Cancioneros*. Efectivamente, en el de Tucumán, N° 1222. Y en la nota se nos informa que aparece en *Cantos populares españoles*, de Rodríguez Marín; en el *Cancionero aragonés* de Jiménez de Aragón; en *Esfoyaza de cantares asturianos*, de Llano Rosa de Ampudia; en el *Cancionero popular* de Lafuente y Alcántara y en *Cantares populares y literarios* de Melchor de Palau.⁴⁶

Si tomamos al azar otra cualquiera, por ejemplo:

A fuego mandan tocar
con las campanas de olvido,
como si fuera posible
olvidar lo que es querido. (N° 1549)

sabremos que su difusión está documentada en cancioneros de Arturias, Aragón y Antioquía, de Colombia, con leves variantes.⁴⁷

Si la copla es típica y valiosa, acaso convendría fijar su migración en un mapa; como veremos después, la cartografía ha suscitado todo un método folklórico.

La poesía forma con la música un todo indisoluble, si se quiere apreciar todo su valor. ¿Con qué instrumentos se acompañan los músicos? ¿Cuál es la estructura, la técnica y el origen de la melodía que ejecutan? El musicólogo tendría aquí un nutrido programa de estudio.

46) Juan Alfonso Carrizo (Compil. pról. y not.):
Cancionero popular de Tucumán.
(Publ. Universidad Nacional de Tucumán).
Buenos Aires, 1937, t. 2, pág. 433.

47) Juan Alfonso Carrizo: Cancionero de Tucumán, t. 2, pág. 465.

43
A poco de concluido el canto, comienza el baile, campo fertilísimo para el coreógrafo. Figuras, procedencia y simbolismo de la danza. Tal vez el sentido ritual de algunos de sus giros y actitudes.

En un rancho próximo no se baila. Allí una mujer fabrica y decora una olla de barro, y el dueño de la casa corta tientos para trenzar un lazo. Una chica ceba mate. En la cocina, el tulpo hace oír su hervor como un murmullo entre solemne y rezongón. He aquí cerámica, decoración, tecnología, costumbres y hasta dietética, en contribución convergente, si queremos dar de cada cosa una explicación cierta, documentada y científica.

Todos los oficios y las técnicas populares merecen atención. ¡Cuánto ganaríamos si se multiplicaran las monografías que estudian los trenzados o las monturas, el mate o las boleadoras, las botas de potro o el chambergo! Hay verdaderos mundos detrás de los primores de la platería, que justificaron un gremio, cuyo estudio demanda la intervención del historiador, del economista y del sociólogo. Espera el Folklore de las niñas capaces y estudiosas, trabajos definitivos sobre tejidos y comidas, indumentarias y adornos.

El doctor Orestes Di Lullo ha puesto su capacidad personal como médico en el análisis de la alimentación popular.

El mismo gaucho trenzador de lazos, es el arquitecto de su rancho. Ha debido poner en juego sin duda conocimientos y prácticas tradicionales para acertar en la ubicación conveniente, en la orientación correcta, en la solidez perdurable. Instintivamente o por costumbre, ha elegido los materiales más apropiados y los ha sometido a una preparación dada. Ha debido resolver problemas de hidráulica a fin de traer el agua desde el río o desde la vertiente, para necesidades de su casa o de su sembradito. En efecto, el hombre es agricultor y cuida además sus ovejas y sus cabras. Acaso agrónomos y veterinarios quisieran cambiar algo de su teoría libresca por la práctica eximia de este gaucho viejo.

Es ilimitado lo que podría recogerse en este aspecto esencial de la vida del campo. Labores rurales en general, manejo de instrumentos de trabajo, curación de animales con sus ribetes científicos o mágicos. Tengamos presente por un instante el folklore

Inspirado en el caballo y perderemos el hilo de los temas que surgen.

Las tareas agrícolas de alternan frecuentemente con ceremonias propiciatorias, en algunas de las cuales subyace la idea ritual de la interdependencia entre la fertilidad de la mujer y de la tierra, que informa también viejas leyendas, como la inglesa de Lady Godiva, según la explica Hartland en *The science of fairy tales*.⁴⁸ Miles de otras cosas y asuntos podrían llamar nuestra atención, y justificar un estudio en cada caso. Desde muebles y armas, instrumentos de labranza y juguetes, ferias y mercados, hasta el concepto popular del alma, de la conducta, de la vida y de Dios.

¡Cuántos campos científicos deberíamos recorrer! Ya deja el Folklore de ser la sección o capítulo de la Antropología o de la Historia, para elevarse a la categoría de disciplina autónoma, que exige a su turno auxilio y colaboración de todas las materias.

Acude desde luego a la literatura, a la música y a la coreografía; a la lingüística y a la historia; a la paremiología y al derecho; a la filosofía y a la técnica; a las ciencias exactas y a la geografía humana; a la sociología y a la medicina.

Hemos dado un vistazo por la superficie, ciertamente no diminuta, de nuestro campo. Muchos sectores y parcelas escaparon a nuestra mirada, pues no es inventario ni clasificación del contenido lo que intenté en la grata compañía de vuestra atención. Sólo quise sugerir la curiosidad universal que debe animar al folklorista, y la necesidad imprescindible de una base cultural suficientemente amplia, como para que «nada de lo humano le resulte extraño». Las palabras, los hechos, las cosas, el mundo y la vida del pueblo, no pueden escapar a la captación de su perspicacia. Una vez observado, todo dato debe a su vez provocar una resonancia en su espíritu, remover el arsenal nutrido de su información y sus recuerdos. Puesto sobre la pista de un tema, no ha de arredrarse ante consultas o investigaciones imprevistas, que pueden llevarlo de la Astronomía a la Literatura. Hecha la recorrida en extensión, practiquemos algunas perforaciones en profundidad.

Es claro que la hondura no será mucha. No lo admitirá el mo-

48) Edwin Sidney Hartland: *The science of fairy tales*, págs. 71 y sigs.

mento ni mi propia posición ante asuntos no estudiados especialmente.

Tomemos un relato imaginario cualquiera, por ejemplo, *La flor del lirolay*. Este nombre extraño ha sufrido notables transformaciones en boca del pueblo, desde la primitiva «flor del liri blau», es decir, «del lirio azul» en dialecto valenciano, hasta «ilolay», «lirolá» o «lilolá», como se dice en Tucumán; llega en su deformación a «flor de la deidad», sin duda en el empeño de hallar una expresión fonéticamente semejante que tuviera sentido, pues a través de la forma «lirolay» actual, no se reconoce la primitiva versión valenciana. En la colección manuscrita de folklore del Instituto de Literatura argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, hay versiones recogidas también en Salta, Jujuy, Córdoba, La Rioja y San Luis. Así lo hace notar la Comisión Especial (de la que es alma la culta señora Berta Elena Vidal de Battini) que ha preparado las *Antologías folklóricas argentinas* publicadas por el Consejo Nacional de Educación.⁴⁹

Aun antes de entrar en el estudio del asunto, se le plantean al especialista problemas de técnica, relativos a la fidelidad de la versión, al lugar de origen, a la condición del recolector. Luego la clasificación, para no confundir especies a veces muy próximas, como cuentos, leyendas, tradiciones, mitos, fábulas, cuentos animalísticos, parábolas o apólogos. Llegamos al cuento mismo: ¿su análisis y comparación se hará en total, considerado el cuento como un bloque? El moderno método histórico-geográfico aconseja el desglose y caracterización sintética de los «motivos». ¿Qué son y cómo se utilizan los motivos en la nueva técnica folklórica? Son los elementos más simples e irreductibles de un cuento, una leyenda, tradición o romance, que, por lo característicos y notables, adquieren persistencia tradicional. Los motivos se refieren habitualmente a los protagonistas, a episodios de tipo mágico, simbólico o supersticioso y, en su gran mayoría, a incidentes aislados, de infinita variedad. *La flor del lirolay*, cuento elegido al azar,

49) Consejo Nacional de Educación (Publ.):
Antología folklórica argentina para las escuelas primarias.
Buenos Aires, 1940.
Consejo Nacional de Educación (Publ.):
Antología folklórica argentina para las escuelas de adultos.
Buenos Aires, 1940.

y sin pretensión de hacer un análisis semejante a los admirables de *Cienfuegos* o *El buey negro*, nos proporciona los motivos siguientes:

1. El rey ha quedado ciego.
2. Un mago recomienda la flor del lirolay para la curación.
3. Con la promesa del reino, salen los tres hijos del soberano a buscar la flor.
4. Toman tres caminos.
5. Prometen encontrarse al cabo de un año.
6. Pasan pruebas terribles.
7. Sólo el más joven, con sacrificios y riesgos, obtiene la flor.
8. Los hermanos envidiosos cavan un pozo y entierran al joven, de cuya cabellera brota un cañaverol.
9. Un pastor corta una caña para hacer con ella una flauta; ésta dice una estrofa que aclara el misterio.
10. Con ese indicio, el príncipe es desenterrado, todavía vivo.
11. Perdona a los hermanos.
12. Llega a reinar en tiempos de paz y abundancia.

Cada uno de estos motivos es susceptible, a su turno, de una investigación independiente. Por ejemplo: el carácter real o principesco de los personajes, es un rasgo casi ubicuo. La imaginación popular entiende dar así realce y dignidad al relato. Con frecuencia se intercala la descripción, por cierto deslumbrante, del palacio soberbio. Ya estamos habituados a esto desde Homero.⁵⁰

La atribución de mágicos poderes curativos a hierbas y flores, es sin duda, tan antigua como el hombre. Con científica justificación en algunos casos, y como simple atributo sobrenatural en otros. Así se ve a través del estudio y ejemplificación de supersticiones terapéuticas del norte argentino, estudiadas por Rafael Jijena Sánchez y Bruno Jacovella.⁵¹

50) Me he ocupado de estas descripciones en:
Algunos aspectos de la vida privada griega a través de la *Odisea*.
(*Anales del Instituto de Literaturas clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, t. 1 (1939) págs. 308 y sigs.).

51) Rafael Jijena Sánchez - Bruno Jacovella:
Las supersticiones.
Buenos Aires, 1939, págs. 130 y sigs.
(Cfr. Orestes Di Lullo:
La medicina popular en Santiago del Estero.
Santiago del Estero, 1931).

El rey tiene tres hijos, que se separan por otros tantos caminos. Llegamos a un motivo fecundo y sugerente, que justifica por sí solo una monografía. Se trata del sentido supersticioso de los números. Entre ellos sobresale con mucho el 3; tienen mágicas supervivencias el 2, relacionado con el nacimiento de los Dióscuros, vinculado a su vez con primitivas supersticiones relativas a los mellizos en general; la creencia en el número 7, quizá por la astrológica influencia de los planetas se ha extendido hasta Siberia; el 13 es de mal augurio para todos los pueblos, y Salomón Reinach cree ver su origen en el pasaje evangélico de la última cena, en la que hubo también trece comensales; y así otros como el 9, el 12 y el 9999.⁵²

Es frecuente que sean tres los personajes principales y precisamente el tercero el vencedor, como en *La flor del lirolay*; tres los misteriosos golpes dados con el aldabón; tres los dragones guardianes; tres los años o los días de los plazos, lo que hace pensar en antiguas reglas procesales, así como el término de un año, presente en el cuento que examino. Podríamos elevarnos hasta los tercetos de la *Commedia* dantesca, dividida en tres partes de 33 cantos cada uno.

Hagamos notar, de paso, que tal trinidad de personajes o de hechos, ayuda a la técnica del relato, fácilmente graduable, así, en creciente progresión de intensidad narrativa.

Otros rastreos podrían hacerse de la transformación de la cabellera en cañaverol, de la flauta de caña que habla,⁵³ del perdón a los hermanos y del fin feliz, casi sin excepción de los cuentos maravillosos.

En otras especies folklóricas, la leyenda local por ejemplo, de la que Esteco y su fin ejemplarizante serían un caso, también hallamos motivos que reflejan concepciones morales del pueblo

52) Alexander Haggerty Krappe: *The science of Folk-lore*, págs. 80, 815 y otras.

53) La Srta. María Rosa Lida, en un reciente estudio (crédito, profundo y preciso como todos los suyos) nos enseña que estos motivos recuerdan el pasaje de las *Metamorfosis* (XI, 180/193) en que Ovidio canta la leyenda del rey Midas. (Ver: *El cuento popular hispanoamericano y la literatura*, publ. Instituto de Cultura latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1941, págs. 88).

medieval (pero en ocasiones anteriores a la era cristiana). La impiedad de los habitantes, el lujo provocativo, revelado en sus calles de plata y en las herraduras de oro, la soberbia y la lujuria, han provocado el castigo divino desde Sodoma, Gomorra y la Vineta nórdica, cuyas ruinas, según se dice, flotan hace diez siglos sobre las aguas del mar.

Todos sentimos todavía los ecos de aquellos cuentos que llenaron con su vibración el mundo de nuestra niñez. Caperucita Roja es nuestra amiguita de la infancia. Recordamos que, con su caperuza roja y su guirnalda de flores, iba con regalos para la abuela. Se apartó del camino, desobedeciendo a su madre. Al llegar a la cabaña de aquélla, se encontró con que el lobo había matado a la viejecita y que se fingía la abuela para comerse a Caperucita Roja. La devora en efecto, hasta que un cazador lo mata y rescata a Caperucita de sus voraces entrañas. Así termina el cuento, en la versión nórdica más antigua.

Salgamos del ámbito ingenuo de los niños y pasemos al grave mundo de los folkloristas. La caperuza roja, que da nombre a la heroína y título al cuento, no es una prenda cualquiera. Simboliza la luz matinal, según Hyacinthe Husson; el rojo del alba, según André Lefèvre. El bonete rojo y la guirnalda (tal color y las flores se usaban en ceremonias litúrgicas consagradas a Maia y a Flora), representan, dice Saintyves, los atributos de las Reinas de Mayo. Caperucita personifica a la Primavera.

De ahí las recomendaciones de la madre, recuerdo de los actos prohibidos tradicionalmente en esta época. En los regalos para la abuela, sobreviven la manteca fabricada con agua bendita y sal, y las galletas de avena, elementos rituales de estas fiestas. La viejita no es más que la anterior primavera, que muere en las garras del invierno, el lobo del cuento. Los momentos que pasa Caperucita en las entrañas del lobo, son los doce días subsiguientes al primero de mayo, iniciación de la primavera. Esos días eran de lucha entre el tiempo malo, aún dominante, y la débil primavera naciente. En efecto, esta lucha se simboliza hasta hoy en combates rituales entre un viejo y un joven: el invierno y el estío.

Después de esos momentos de zozobra y de inquietud, ya los días

propicios vienen triunfantes: el cazador mata al lobo y la pequeña Caperucita Roja aparece al fin, radiante y feliz.⁵⁴

Sin mucho esfuerzo, y desde luego sin investigación especial, acabamos de encontrar fuentes productoras de hechos folklóricos en la magia, la superstición, las tradiciones literarias o históricas, la religión y la moral.

Pero sin salir de lo más cotidiano y doméstico: las tareas diarias, con su compás preciso y característico, ¿no explican la génesis de ritmos musicales y de formas poéticas? Las canciones de cuna, los cantos de remeros, las albas y las mayas, las «cantilenae molares» están en este caso.

Avanzando algo más por este camino, ha sido sugerida la novedosa colaboración de la Psicotecnia con el Folklore, precisamente en la influencia de los «ritmos de trabajo», que imponen su necesidad fisiológica y psíquica a gestos, actos y costumbres inexplicables o extraños a primera vista.⁵⁵

En la propia ciudad de Buenos Aires, yo mismo he participado en la preparación de fogatas la noche de San Juan.

¿Quién pensaba en su significado y trascendencia ritual? Desde luego, no seríamos los pilletes que interveníamos. Quizá menos aún, los graves señores que nos reprendían. Pues bien, en todas las zonas templadas del mundo, sin duda por la proximidad de los solsticios, las fiestas con que el mundo cristiano recuerda Navidad y San Juan, coinciden por su fecha con antiquísimas ceremonias rituales, que se celebran con hogueras y fogatas. ¿Por qué? porque el fuego, no sólo representa al sol sobre la tierra, sino que, por semejanza mágica, puede actuar sobre él y hacerlo propicio. Por lo demás su poder purificante de hombres y animales es bien conocido y hasta tiene su manifestación clásica en la Palilia romana.⁵⁶

54) P. Saintyves:

Les contes de Perrault et les récits parallèles. Leurs origines.
(Coutumes primitives et liturgies populaires)
Paris, 1923. - Edit. E. Nourry, págs. 193 y sigs.

55) André Varagnac:

Folklore et Psychotechnique.
(En: *Définition du Folklore*, págs. 55 y sigs.)

56) Ver la descripción de esta fiesta en:

Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments (Dirig. Charles Victor Daremberg-Edmond Saglio), art. Palilia.

Refranes, advinanzas o juguetes, se redimen de su aparente vulgaridad con los reflejos que en ellos ha dejado el espíritu humano en sus más genuinas manifestaciones religiosas, históricas, jurídicas o literarias. Tal ocurre con todo lo folklórico.

METODOS

Antes de navegar por estas aguas, dilatadas y hondas, es indispensable, desde luego, precisar el rumbo. Muchas rutas pueden llevar al mismo puerto. El método elegido será la brújula que encauce nuestro viaje. Recordemos las palabras iniciales: según sea la ciencia a la que vinculemos o subordinemos el Folklore, será el método consiguiente. Os haré merced de la explicación circunstanciada de cada uno, de sus problemas, de sus soluciones y de su técnica.⁵⁷

Quede esta tarea no renunciabile, para el folklorista, que debe entrar en esos pormenores con minucia y con pausa. En tal caso, no sólo adoptar, sino adaptar los postulados de las escuelas a las condiciones especiales de su investigación.

El método puramente histórico parece hoy insuficiente y exiguo. Primero, porque nuestro interés se desborda por otros muchos campos muy alejados de la Historia; después por una razón de distinto enfoque. Dije ya que al folklorista preocupa lo actual, lo contemporáneo, lo recogible y documentable como manifestación viviente. El historiador proyecta su vista hacia el ayer, le interesa el pasado. No entro a puntualizar los estrechos lazos de Historia y Folklore. Desde luego ese pasado explicará en mil casos nuestro presente, y esto será un apoyo vital para el investigador. Pero como método exclusivo, dejaría fuera de su foco gran parte del panorama folklórico.

La escuela que con tanto brillo y eficacia formaron en Inglaterra las magnas figuras de Tylor, Lang, Frazer, se llama precisamente antropológica, por haber adoptado el método de esa ciencia. Llegan a sostener que el estudio de las sociedades primitivas y

57) No faltan referencias sobre métodos en los manuales corrientes. Se pueden encontrar útiles indicaciones en los capítulos sobre historia y escuelas del Folklore. Por otra parte, las obras que aplican un método dado en una investigación cualquiera, son, diríamos, ejemplos vivos, la teoría en acción.

salvajes, que representan en su vida de hoy antiquísimas etapas del desarrollo cultural de los pueblos civilizados, será el medio para explicar muchas manifestaciones folklóricas. El protagonista de un cuento animalístico, por ejemplo, no es sino la supervivencia de un sistema totémico; si el hijo menor sucede al padre en el trono, eso está revelando la influencia de un sistema hereditario opuesto al de primogenitura; si el héroe que desposa a la princesa es siempre un extranjero, salta a la vista que la exogamia primitiva ha sido el ámbito jurídico que moldeó la concepción de sus autores. En los cuentos de hadas sucede también que el personaje casado con la princesa, hereda la corona del padre político. Eso muestra, según la escuela antropológica, la contaminación del sistema según el cual, sucedían las hijas y no los varones.

Limitando esta exageración, se ha observado con gracia, que en las novelas y películas americanas de hoy, el galán plebeyo enamora a la hija del millonario y hereda a su debido tiempo la fortuna del suegro. Si estas expresiones sobreviven, ¿no pensarán de aquí mil años, quienes las tomaran en cuenta, que los hijos de los millonarios de nuestros días estaban excluidos de la sucesión paterna?

Con sentido moderno distinto, revive el método antropológico en Franz Boas, el insigne autor estadounidense, y en su sólida y brillante escuela.⁵⁸

Malinowsky, en su estudio sobre los mitos, preconiza el método funcional, que reclama la atención del investigador hacia todos los sectores de la cultura del pueblo que se considere. Sólo así, teniendo la visión integral del conjunto, podrá interpretarse adecuadamente cada una de las manifestaciones folklóricas que lo integran. Antes de explicar un cuento, por ejemplo, se debe conocer la organización social, la religión, las costumbres. Puede haber más datos en esas relaciones que en el texto mismo del relato.⁵⁹

58) Franz Boas (Direc.) y otros:
General Anthropology.
New York, 1938. - Edit. D. C. Heath and Co., especialmente cap. 9 y 11 a 14.

59) B. Malinowski:
Myth in primitive Psychology.
London, 1926. - Edit. Kegan.
(Cit. en: *The study of Society*, págs. 348 y sigs.).

Notables teorías e investigaciones realizadas en campos preponderantemente literarios, han tenido saludable repercusión en los métodos folklóricos. Tal el estudio con que Theodor Benfey prologó su edición del *Panchatantra*. Su agudísima intuición afirmó el origen hindú de cuentos, leyendas y mitos hoy corrientes en el mundo occidental.

Tales también los magistrales trabajos de Ramón Menéndez Pidal, relacionados con el romancero y las leyendas españolas.

Müller trataba de probar, en cambio, la procedencia digamos astronómica o naturista de dioses, mitos y motivos literarios. Fué el suyo un método filológico. Dafne, a quien Zeus visitó bajo la especie de la lluvia de oro, deriva su nombre del «dahanâ» sánscrito, y no es sino la aurora fecundada por el sol naciente. El método literario ha tomado en nuestros días direcciones mucho menos fantásticas y más precisas. Lo prueban empresas como la magna del *Índice de motivos de literatura popular*, de Stith Thompson y la orientación dada por Krappe a la corriente de la escuela finesa.

La Sociología puede proporcionar amplias perspectivas al Folklore. Por lo menos el conocimiento de sus métodos capitales y sus sistemas de observación y de encuesta, es imprescindible. Como antecedente, basta pensar en los fatigosos viajes de Le Play para indagar la organización de la familia. En muchos aspectos, parecería hoy práctica folklórica.

El método psicológico se apoya en la obra de Wundt. Aunque está algo desacreditado, ha recibido renovados impulsos con la teoría del subconsciente colectivo, de Jung, y en general con las interpretaciones psicoanalíticas de Freud y de su escuela.

El método considerado hoy como desideratum, entre otras cosas por ser específicamente folklórico, es el fundado en Finlandia por Lönnrot en su tentativa de reconstruir las epopeyas nacionales a través del análisis de las baladas. Sus discípulos, Julius y Kaarle Krohn, padre e hijo, encauzaron la corriente, hoy magníficamente concretada en la «Folk-lore Fellows», de Helsinsky.

De allí ha surgido el primer intento de clasificación de los motivos, cada uno de los cuales es luego objeto de estudio especial. Se recogen todas las variantes conocidas y se ordenan geográfica y cronológicamente, cuando tanta exactitud es posible, con el

objeto de compararlas. Julius Krohn partía de la base de que «traditio non fecit saltus» y que se propaga, modificándose correlativamente en las variantes, de una región a otra contigua. La simple constatación de la analogía de las variantes es insuficiente, si no se apoya en la ordenación geográfica correlativa. Menéndez Pidal, perfeccionando a su vez el enunciado de la escuela finesa, afirma que el estudio geográfico, «no debe basarse en el examen de la distribución territorial de las versiones en su conjunto... sino que ha de examinar primeramente las variantes de que las versiones se componen, considerando cada variante por sí, como un momento poético aparte en la vida de la canción».⁶⁰

Luego de minuciosos estudios históricos que lleguen a precisar el lugar de origen, las fechas de composición, las direcciones seguidas por los motivos en las «ondas» de difusión, etc. se llega, por cotejo, a la forma-tipo, es decir, la que tiene existencia independiente y tradicional. Los motivos no se combinan de manera caprichosa y arbitraria, para constituir la forma-tipo, así como los átomos no se agrupan al azar en la molécula. Cada tipo está condicionado por muy precisas circunstancias, que hacen que «haya podido ser compuesto sólo una vez, en un lugar definido, en un tiempo dado, como producto de un espíritu individual».

Por eso este método, el más moderno y científico, recibe el nombre de histórico-geográfico-comparativo, y resulta, en cierto modo, una superación de los anteriores.

Finalmente, mencionemos también, como procedimiento auxiliar, el método cartográfico. Tengo el grato privilegio de presentar un notable ejemplo de aplicación de tales métodos combinados. Con su simpática carta de 6 de junio de 1940, M. Paul Fortier-Beaulieu, Secretario de la Société du Folklore français, me adjunta un mapa de la región de Saint Étienne, cerca de Roanne, referente a la costumbre de la «Fiancée caché». Acompaña varias descripciones y testimonios, y en el mapa se indica con signos diversos, no sólo las variedades de la costumbre elegida como ejemplo, sino también su evolución en el tiempo. Los signos convencionales son impresos por medio de un ingenioso aparato cartográfico, patentado por M. Fortier-Beaulieu.

60) Ramón Menéndez Pidal:
Sobre geografía folklórica.
(*Revista de Filología española*, Madrid, t. 7 (1920) págs. 317 y sigs).

Esos símbolos representan, ya costumbres generalmente seguidas, ya variantes locales; y desde el punto de vista de su evolución, usos actuales, regresiones, época aproximada de desaparición, etc.

Los signos fundamentales: cuadrados, círculos y triángulos, con las infinitas combinaciones posibles, han sido propuestos en Congresos internacionales de Folklore, a fin de que sean adoptados universalmente, con la notable ventaja que de esta uniformidad resultaría, para la validez y comparación de los mapas de diversos países, regiones y épocas.

Los trabajos de Menéndez Pidal y el *Atlas der deutsche Volkskunde* abonan la eficacia del método.

BIBLIOGRAFIA

Si un aficionado quisiera, en la realidad, seguir el camino aquí sugerido u otro semejante, para especializarse en Folklore, necesitaría libros, muchos libros, incontable cantidad de libros. ¿Cómo saber cuáles son? ¿Cómo elegir los más serios y mejor informados? Es que en Folklore como en cualquier estudio sistematizado, es imprescindible empezar por la bibliografía. Esa es la llave, la brújula de las brújulas.

De lo contrario estamos condenados a perder tiempo precioso, a fallar en las conclusiones por falta de datos; a duplicar estérilmente un estudio que alguien ya hizo en otro país o en otro tiempo; a prohiar, por fuerza de intuición, soluciones invalidadas o caducas.

Evito insistir sobre el tema para que no parezca debilidad de bibliógrafo. Séame sólo lícito, en oportunidad tan propicia, comunicar que hace dos años, en el seno del Instituto de Literatura argentina de la Facultad de Filosofía y Letras, con el estímulo y el aliento de su director ilustre, D. Ricardo Rojas, estamos compilando metódicamente la bibliografía folklórica argentina. El Seminario creado con ese fin, funciona con no más elementos que voluntad decidida. Media docena de alumnos del doctor Rojas, con su dedicación y su capacidad, refuerzan mi entusiasmo día a día. Tracé un plan, redacté normas, y además del fichado, revisión y clasificación, ayudo al trabajo de mis inteligentes cola-

boradores con esquemáticos cursos sobre Introducción al Folklore y a la Bibliografía.

Espero ahora ilusionado la contribución de los autores. Todo libro o publicación que se reciba a mi nombre en el Instituto de Literatura argentina o en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, enriquecerá el fichero y aparecerá en las *Contribuciones* periódicas que se publiquen. Si no se puede remitir el libro o el artículo, por lo menos los datos completos y fieles.

He hallado hasta ahora en instituciones y bibliotecas comprensión y ayuda. Pero falta en parte el aporte del interior de la República, quizás el más interesante en este caso por la índole de la materia, pero con frecuencia ausente de ficheros y catálogos de la Capital.

La honrosa confianza del padre de la bibliografía folklórica latinoamericana, Ralph Steele Boggs, permitirá que nuestras fichas sean incluidas en publicaciones acreditadas de difusión universal.⁶¹

RESUMEN

A esta altura, próximo ya el fin de la jornada, hagamos un alto retrospectivo. Como esos modestos guías que destacan ante la atención de los cultos visitantes las cosas memorables o sugerentes de un lugar, así yo os he acompañado en esta recorrida relámpago.

Mencioné algunas definiciones características, mostrando su vinculación con la tendencia científica en ellas cristalizada; traté de caracterizar los fenómenos folklóricos, para llegar inductiva-

61) Entre las más importantes bibliografías publicadas por el Profesor Boggs se cuentan:

1. La sección Folklore del *Handbook of Latin American Studies* (dirigido por Lewis Hanke, edit. The Committee on Latin American Studies of American Council of Learned Societies), Cambridge (Mass., U. S. A.), 1935/1939.
2. *Bibliography of Latin American Folklore*, (Inter-American Bibliographical and Library Association Publications, serie I, vol. 5), New York, 1940.
3. *Folklore Bibliography for 1940*, (Southern Folklore Quarterly, Gainesville (Fla., U. S. A.), vol. 6 (1941) Nº 1).
4. *Bibliografía del Folklore mexicano*, (Boletín del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D. C., 1939).

mente a otra definición, realista y no tendenciosa; revisé determinados antecedentes que han condicionado el nacimiento de nuestra ciencia, y me detuve especialmente en el período romántico europeo; insinué el magnífico desarrollo posterior, fundamentado por el valor espiritual, patriótico y práctico del Folklore.

Hoy mismo, os hice vislumbrar la compleja extensión de su dominio y la posibilidad de profundos buceos, que nos comunican prácticamente con todos los sectores de la cultura; insistí sobre la necesidad de esa cultura general como preámbulo de la especializada; en rápida revisión acabo de mencionar las principales escuelas y sus métodos respectivos, destacando sólo las orientaciones contemporáneas más ponderadas; rocé por fin el problema capital de la bibliografía, rogando vuestra ayuda para que sea pronto realidad la primera compilación argentina en este campo.

PRACTICA Y TECNICA

He aquí un plan, un esbozo de introducción al estudio del folklore argentino. Es claro que con deliberada omisión de asuntos especializados y áridos, como la clasificación del material, y el análisis, que deberá ser monográfico, de las principales especies catalogadas. Pero con todo eso, no sería más que una introducción al estudio y a la práctica del Folklore. Después de esta propedéutica, y sólo entonces, concibo yo el estudio particularizado sobre el terreno.

Y este mismo trabajo, al parecer despreocupado y libre; ese vagabundeo sin prisa y ese conversar sin tasa, tiene a su vez principios y normas que constituyen su técnica propia. Modos de observar y recoger; perspicacia y exactitud; anotación rápida y escrupulosa; manejo de equipos auxiliares foto y fonográficos; clasificación y comparación, cuestionarios, encuestas, guías, etc. etc., constituyen importantes capítulos de esta técnica indispensable. Tan importante es la capacidad del recolector, que de la precisión de su trabajo dependerá el acierto de las conclusiones que se obtengan.

No entro en el examen de los problemas suscitados por la técnica folklórica; quede a cargo de estimados amigos que lo hacen con más experiencia y autoridad. Por otra parte escaparía a los límites convencionalmente fijados a esta conversación.

CONCLUSIONES

Tengo la esperanza de que ahora, convengáis conmigo en que se hace preciso alimentar la lámpara con información y con teoría general, y sólo después, proyectar la luz sobre un punto dado.

Los pocos casos y las sugerencias superficiales que acabo de exponer, no tienen otro fin que insistir sobre mi reclamo de siempre.

Los folkloristas de hoy debemos inspirarnos en el ejemplo de los grandes maestros, que ponen al servicio de nuestra ciencia amor por lo popular; sensible inquietud espiritual para captar los mensajes de esa alma colectiva; amplísima cultura para interpretarla y comprenderla; método riguroso y seguro; técnica perfeccionada; desinterés y consagración, que llega en muchos casos al esfuerzo anónimo y al sacrificio ignorado.

Surge de aquí, como consecuencia natural, la necesidad urgente de divulgar estas nociones, de exponerlas sistematizadas en cursos y cátedras, de dar coherencia y unidad a la investigación que se realiza en el país, si pretendemos lograr resultados valederos.

Sobran aficionados y «dilettanti»; no faltan vocaciones sinceras. La cátedra universitaria debe ser el índice de una inteligente comprensión colectiva de la jerarquía de esta materia. La urgencia es por todos sentida. Un esfumino cosmopolita parece empeñado en borrar nuestros rasgos más típicos y nuestra fisonomía más auténtica. El anhelado Instituto Nacional de Folklore, será el que concentre, difunda y organice la investigación. Se aprovecharán entonces armónicamente todos los esfuerzos aislados y las capacidades dispersas. Se entrará en contacto más fecundo con profesores y centros científicos de Europa y América, donde ya se han adelantado a nosotros en este camino. Los trabajos muchas veces perdidos por falta de difusión, o disminuidos por la escasez documental, tendrán bibliografías guías y una digna tribuna.

El archivo consignará en el disco, la fotografía o la película cinematográfica, los hechos folklóricos con el máximo de fidelidad. El Museo llenará su enorme función didáctica y restauradora; el canje de publicaciones enriquecerá el acervo; el intercambio de profesores y especialistas nos hará ingresar, como es

justo y conveniente, en la caravana científica que marcha hacia la conquista de un ideal de verdad.

A semejanza de otros pueblos de América, también en nuestro país está pronto el árbol para dar su fruto. Se siente en todas partes un anhelo, una inquietud, una esperanza.

La Facultad de Filosofía y Letras, la Dirección Nacional de Bellas Artes, el Consejo Nacional de Educación, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, sólo en Buenos Aires, dan fe, con cátedras, institutos, departamentos, seminarios o comisiones especiales, del interés general y de la preocupación oficial.

En terreno privado, los Cursos de Cultura Católica, con su Departamento de Folklore, la Sociedad Argentina de Antropología, Amerindia, la Sociedad Folklórica Argentina y otras entidades, concentran en núcleos importantes el fervor de muchos investigadores y estudiosos.

En el interior, Tucumán marcha a la cabeza de este movimiento, por obra de esta Universidad, de su Instituto de Historia, Lingüística y Folklore y de sus publicaciones, entre las que se encuentran muchas de las principales obras argentinas. Las Universidades de Cuyo y de La Plata, están orientando también su acción en este sentido. La Comisión Provincial de Cultura de Salta, aceptó mis sugerencias y proyectos, encaminados a la fundación del Instituto salteño de estudios folklóricos. En fin, muchos de los más destacados escritores e intelectuales provincianos, alimentan con sus trabajos la llama cada día más radiante, del Folklore argentino.⁶²

Falta ahora la coordinación y el encauzamiento de estas corrientes convergentes en un solo caudal. Tal es mi aspiración y mi esperanza.⁶³ Mientras eso se logre, con la seriedad de propó-

62) Ver la breve nota *Panorama de los estudios folklóricos en la Argentina (I. Instituciones oficiales y privadas)*, que publiqué en *Verbum*, Buenos Aires, nov. 1941 (nueva época) N° 1, págs. 77/82.

63) En las conferencias pronunciadas en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, a pedido del Centro de Estudiantes, sobre el mismo tema de este trabajo, me pareció oportuno añadir las palabras siguientes:

La condición primera es organizarnos a nosotros mismos. La dispersión de los centros, el mutuo desconocimiento de actividades convergentes o complementarias, las reservas y celos injustificados, las polémicas sin serio propósito de cooperación científica, conspiran contra la eficacia y adelanto de los estudios folklóricos.

Consideremos, por contraste, las ventajas de centralizar ciertos aspectos de la documentación, para informar y orientar a los aficionados y estudio-

sito, elevación de miras y rigor científico que todos deseamos, esta iniciativa de la Universidad de Tucumán, tiene trascendencia simbólica.

Desde luego (¡libreme Dios de creerlo!), no por las personas, que somos aquí lo circunstancial y pasajero, sino por la iniciativa misma. Hay en mi gratitud, que reitero gustoso, algo más que lo puramente personal. Agradezco al Señor Rector y a las autoridades universitarias y de la Facultad de Filosofía y Letras, su

sos, encauzando las iniciativas y los esfuerzos, y presentando a los núcleos científicos del mundo, el espectáculo de un todo armonioso y coherente.

Para semejante empresa necesitaríamos:

1. Reunir la bibliografía más completa que pudiera formarse de la materia, ordenándola y clasificándola convenientemente.

2. Las secciones americana y argentina nos ayudarían a la vez a conocer qué instituciones, sociedades y personas, tienen obra relacionada con el Folklore. Llegaríamos así más fácilmente a reunir el fichero de entidades, autores y estudiosos especializados.

3. Con esto se facilitaría la distribución de las publicaciones, la correspondencia, el pedido de datos o colaboración, las noticias sobre trabajos conexos, etc.

4. Una sola oficina se encargaría del canje nacional e internacional de publicaciones, con las infinitas ventajas que derivan del orden, continuidad y exactitud en las recepciones y envíos.

5. Obtenida la colaboración comprensiva de todos, hasta podría pensarse en refundir los materiales y recursos para publicar cooperativamente revistas serias, autorizadas, presentables y regulares en su aparición. Se elevaría nuestro prestigio, al par que constituirían un estímulo para los autores y recolectores.

6. Lo recibido, ingresaría, ya a la biblioteca central, ya a las seccionales de las entidades concurrentes, con cargo de facilitar los préstamos. De un modo u otro, siempre el fichero, con todos los datos bibliográficos requeridos, sería centralizado y cooperativo.

7. Sabiendo qué se posee, qué se recibe y dónde está cada libro y cada colección, las instituciones y aun los particulares, seleccionarían y racionalizarían las compras y subscripciones, para evitar lo que hoy ocurre: dos o más emplean recursos en la adquisición de las mismas obras y revistas, privándose en consecuencia de otras que nadie conoce y que serían tan importantes como las primeras.

8. A esa biblioteca central o a su fichero, irían todas las publicaciones que aparecieran en el país sobre la materia. Se ayudaría, técnica y patrióticamente a la difusión de la labor intelectual argentina, mediante periódicas *Contribuciones* a la bibliografía folklórica.

9. Apoyaríamos las gestiones que se realizan para obtener el préstamo interbibliotecario, en la forma y con los recaudos que son ya inventados en los países más cultos del mundo. El intercambio se haría no sólo con los libros o material impreso. Como he visto en el Instituto «Miguel Líber», de la Universidad de Tucumán, recibiríamos también las *slides* de obras raras o valiosas no adquiridas ya, y aun ficheros íntegros de instituciones especializadas, fotografiados en finas cintas de película cinematográfica.

10. Con recursos también centralizados, sería una realidad el intercambio de alumnos y profesores, de universidades e institutos extranjeros.

preocupación y su estímulo. Presiento que atravesamos una en-crucijada decisiva.

Concédanos Dios la gracia de que fructifique una semilla por lo menos, de tantas como arrojamos al viento. Sería una gloria para nuestro corazón, dejar al fin de la jornada la manquera del arado, y alcanzar a ver los primeros cosecheros del fruto en sazón.

Recibiría entonces esta Universidad, a justo título, el homenaje de la ciencia y la gratitud de la Patria.

Tucumán, agosto de 1941.

11. Por fin, y como manifestación tal vez la más importante, después de formar los primeros técnicos en las cátedras y seminarios, o aprovechando desde ahora muchos especialistas capaces, se empezaría, de manera metódica e integral, la recolección segura de nuestro riquísimo folklore. Se haría la triangulación étnica del país, y con recolectores instruídos, equipados con los aparatos e instrumentos más modernos, con fichas especiales, se empezaría a recoger sistemáticamente. Las guías, cuestionarios e instrucciones previamente redactados, llenarían su importante función auxiliar.

12. Sobre la base de los existentes, completaríamos también museos folklóricos, que en Suiza, Alemania y Noruega, han llegado a la maravilla de los museos «vivientes», con verdaderas poblaciones, construídas y habitadas con miras a la enseñanza de cómo se usan y funcionan todos los objetos que integran la vida popular de una región determinada.

Del conjunto imponente de papeletas, dibujos, mapas, objetos, fotografías, películas cinematográficas, etc., veríamos surgir la imagen verídica y grata del alma popular argentina.

Entonces, y sólo entonces, habría llegado el momento de emprender, sobre cimiento seguro, el programa de estudio, interpretación, cotejo y síntesis.

Las tentadoras construcciones teóricas, como el zumo sabroso, no son concebibles si el fruto está en agraz. En ciertos campos ha llegado hoy felizmente a la sazón, pero en otras parcelas estamos sembrando la semilla.

Quede la dicha de las conclusiones atrayentes para la novísima generación, que hoy llena con sus entusiasmos las aulas universitarias, donde no hace mucho, pulimos con amor la gema transparente y firme de nuestra límpida esperanza.

CONSEJO SUPERIOR

Rector

Doctor ADOLFO PIOSSEK

Vicerrector

Doctor ALEJANDRO PÉREZ

Consejeros:

(Delegados por la Facultad de Ingeniería)

Ingeniero Juan B. Tinivella

Ingeniero Alejandro Uslenghi

Doctor José Würschmidt

(Delegados por la Facultad de Farmacia y Bioquímica)

Doctor Carlos E. Cardini

Doctor O. Rodolfo Pepe

Doctor Alejandro Pérez

(Delegados por la Facultad de Filosofía y Letras)

Profesor Risieri Frondizi

Profesor Marcos A. Morínigo

Doctor Eugenio Pucciarelli

(Delegados por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales)

Doctor José B. Antoni

Doctor José Ignacio Aráoz

Doctor José Lozano Muñoz

Secretario general

Doctor Carlos M. Herrán

Prosecretario general

Señor Alberto Espíndola

Bibliotecario

Señor Juan D. Marengo